

JOAN LACOMBA*

EMIGRACIONES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN. TEMAS DE DEBATE Y NUEVAS PERSPECTIVAS

RESUMEN

En la época de la globalización los movimientos migratorios han adquirido nuevas formas y dimensiones, así como un renovado papel en los debates públicos y los análisis sobre su naturaleza y alcance. En este artículo tratamos de hacer un balance de los principales cambios a partir de las aportaciones de una serie de autores clave en este campo, abordando las implicaciones de las transformaciones económicas y tecnológicas en los desplazamientos de las poblaciones, la estructuración de los nuevos flujos y el papel de las migraciones en los procesos de desarrollo. Así mismo señalamos algunos de los límites en el estudio de las migraciones y las posibles orientaciones en las futuras investigaciones.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, globalización, migraciones, movilidad, transnacionalización

THE MIGRATORY MOVEMENTS ON THE TIME OF GLOBALIZATION

ABSTRACT

On the time of globalization the migratory movements have acquired new forms and dimensions, as well as a renewed place in public discussions and analyses about their nature and reaches. In this article we try to make a balance of the main changes from the contributions of some key authors in this field, approaching the implications of the economic and technological transformations in population's displacements, the structuring of the new flows and the migration's role in development processes. Also we indicate some limits in migration's studies and some possible directions for future investigations.

KEYWORDS: Development, globalization, migrations, mobility, transnationalization

INTRODUCCIÓN

Si preguntáramos cuáles son los dos fenómenos que caracterizan en mayor medida la sociedad actual, una mayoría respondería, muy posiblemente, haciendo referencia a la

* Departament de Treball Social. Universitat de València.
Fecha de recepción: junio 2003. Fecha de aceptación: noviembre 2003

globalización y las migraciones. De hecho, podemos escuchar ambas palabras, sin demasiada dificultad, cuando oímos hablar a profanos y especialistas tratando de explicar el mundo en el que vivimos; aunque no todos entiendan los términos de igual manera, ni estén hablando necesariamente de lo mismo. Sea como sea, en buena parte de los casos se sobreentiende que hay algún tipo de relación entre los dos procesos, al tiempo que existe un cierto consenso en que uno y otro son prácticamente imparables. Las fuerzas de la globalización y de la migración presionan para que se desdibuje el aspecto del mundo "clásico", y favorecen un nuevo escenario en el que cada vez son menores las certidumbres y mayores la desorientación y la confusión. Parece como si la migración intensificase la percepción de que en un mundo que se globaliza todo se mueve cada vez más y a una mayor velocidad, creando una sensación de vértigo desconocida hasta ahora.

La globalización se nos ha impuesto prácticamente como una realidad en la que hemos de aprender rápidamente a movernos y adaptarnos. Zygmunt Bauman inicia su libro *Globalización. Las consecuencias humanas*, diciendo que "la globalización está en boca de todos; una doctrina que se está quedando rápidamente anticuada, un encantamiento mágico, la llave que ha de abrir las puertas de todos los misterios presentes y futuros. Para algunos, la globalización es lo que estamos obligados a hacer si queremos ser felices; para otros, es la causa de nuestra infelicidad. Pero para todos, la globalización es el difícil e irresoluble destino del mundo, un proceso irreversible, un proceso que nos afecta a todos en la misma medida y de la misma manera. Todos estamos siendo globalizados, y ser globalizados significa esencialmente lo mismo para todos los que son globalizados" (BAUMAN, 2001: 33).

La migración también está presente en buena parte de los diferentes ámbitos de nuestras vidas y permea los conjuntos sociales. En este sentido, Stephen Castles argumenta que la migración tiene un papel clave en la mayoría de las transformaciones sociales contemporáneas, y que éstas son a la vez el resultado del cambio global y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Castles nos dice que los impactos inmediatos de la migración se manifiestan, en primer lugar, en el nivel económico, aunque también afecta a las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales (CASTLES, 1998).

Una de las cuestiones a la que trataremos de responder en este artículo es precisamente hasta qué punto globalización y migración están interconectadas y en qué medida podemos hablar de un fenómeno de "globalización de las migraciones", entendiendo que la movilidad de las personas es un potente motor de transformaciones sociales y tiene importantes vínculos con el desarrollo de unas y otras sociedades.

LA POBLACIÓN QUE SE MUEVE EN UN MUNDO EN MOVIMIENTO

Para tratar de situar y dimensionar el alcance de las migraciones numerosos autores de literatura migratoria se han preguntado si la época actual se caracteriza por un incremento significativo de los movimientos de población en relación con épocas pasadas, llegando a conclusiones similares: cada vez son más las personas que se desplazan, pero ello no quiere decir que la migración se haya convertido en un fenómeno global. También habría que preguntarse en qué medida un incremento en el número de personas que se desplazan no es más que una consecuencia del crecimiento de la población mundial.

La Organización Internacional para las Migraciones considera que el número de migrantes internacionales a largo plazo que reside en un país extranjero durante más de un año ha aumentado a un ritmo constante en las últimas décadas. Según la División de Población de las Naciones Unidas, “en 1965 sólo 75 millones de personas entraban dentro de esta categoría, aumentando hasta 84 millones en 1975 para llegar a los 105 millones en 1985. En 1990, último año del que se dispone de estadísticas internacionales detalladas, había aproximadamente unos 120 millones de migrantes internacionales. Un minucioso estudio acerca de la inmigración en algunos países, indica que la migración internacional siguió aumentando al mismo ritmo durante los años noventa. En lo que respecta al año 2000, se estima que hay unos 150 millones de migrantes internacionales. Entre 1965 y 1975, el aumento de la migración internacional (1,16% al año) no correspondió al índice de crecimiento de la población mundial (2,04% al año). No obstante, dicho índice de crecimiento global de la población empezó a descender en los años ochenta, al tiempo que aumentaba considerablemente la migración internacional. Entre 1985 y 1990, el crecimiento de la población en el mundo aumentó en un 1,7% al año, mientras que el total de la población de migrantes internacionales creció en un 2,59% anual” (OIM, 2001: 5).

En esta misma línea, Georges P. Tapinos se pregunta si han aumentado las migraciones internacionales y, tras analizar algunas cifras, concluye que se ha producido un ligero incremento, pero que no puede hablarse de un fenómeno de migración masiva (TAPINOS, 2000: 50).

Son de la misma opinión –aunque con algunas matizaciones– otros autores, como Alejandro Silj, que escribe que tiene sentido suponer que el aumento en el número de emigrantes es, si no proporcional a la extensión geográfica de los flujos, al menos sustancial. Pero Silj muestra cómo los estudios realizados y los datos estadísticos no apoyan tal asunción. Cita en concreto un estudio hecho para la OCDE por Tapinos y Delaunay, en el que “han intentado establecer si una mayor diversificación de flujos se puede interpretar como evidencia de la globalización de la migración, y concluyeron *sin ninguna vacilación que la globalización de la migración internacional no la corroboran las estadísticas*. En general, según la mayoría de los expertos, la inmigración no ha dejado de aumentar en el mundo desarrollado, pero a un paso moderado” (SILJ, 2003: 441).

En la mayor parte de la bibliografía consultada para elaborar este artículo se tiende a rebajar el tono alarmista con el que habitualmente se suelen abordar las cifras de las migraciones y se minimiza el incremento de las mismas. Es lo que hace Castles cuando plantea que los migrantes internacionales siguen siendo una pequeña minoría, ya que la mayoría de la población mundial permanece en su país de origen y las migraciones internas son mucho más importantes que las migraciones internacionales. Introduce así una nueva dimensión no siempre tenida en cuenta, como es que, en comparación, la migración interna es mucho mayor, pero que provoca un menor interés. Y ofrece el siguiente dato: “En 1981 el número de migrantes dentro de la India ascendía a unos 200 millones, esto es, más del doble del número de migrantes internacionales que había en ese momento en todo el mundo” (CASTLES, 2000b: 24).

En lo que también parecen estar mayoritariamente de acuerdo teóricos e investigadores de las migraciones es en que, más que por su número, las migraciones han variado especialmente en relación con sus características. El mismo Castles atribuye cuatro características fundamentales a los movimientos de población actuales en su obra *The Age of Migration*: la internacionalización de las migraciones (o la tendencia a que un mayor número de países se vean afectados por los movimientos migratorios al mismo tiempo); la aceleración de las migraciones (o el crecimiento en el volumen de las mismas); la dife-

renciación de las migraciones (en tanto que la mayor parte de los países ya no tienen un solo tipo de migración); la feminización de las migraciones (con un papel cada vez mayor de las mujeres en los flujos migratorios internacionales) (CASTLES y MILLER, 1993).

Otra de las nuevas características a añadir a las migraciones actuales es que, en ocasiones, una mayor facilidad en la movilidad contribuye a crear la sensación de un incremento en las mismas, aunque en realidad estemos más bien ante una diversificación de los desplazamientos. En todo caso, no todo desplazamiento entra dentro de la categoría de lo que se define como migración. Por ejemplo, los desplazamientos de los turistas en aumento, los ejecutivos de empresas multinacionales o los funcionarios de organismos internacionales.

De algún modo es la idea que contiene también la afirmación de Néstor García Canclini de que más que por una diferencia cuantitativa, los actuales movimientos de población se distinguen por otros rasgos. De hecho, "las migraciones del siglo XIX y la primera mitad del XX eran casi siempre definitivas y desconectaban a los que se iban de los que se quedaban, en tanto los desplazamientos actuales combinan traslados definitivos, temporales, de turismo y viajes de trabajo" (GARCÍA, 2000: 78).

Todo ello tiene mucho que ver, sin duda, con la reducción de tiempos y costes a la que se refiere Ulf Hannerz, al escribir que "los seres humanos se han movido de un lado a otro a lo largo de la historia de la humanidad. Pero generalmente, o no lo han hecho a grandes distancias o bien han tenido que dedicar tiempo a los desplazamientos" (HANNERZ, 1998: 36).

Los cambios no sólo afectan a las formas y las condiciones de los desplazamientos, sino también a las zonas de origen y las zonas de destino de las migraciones, pues una cantidad cada vez mayor de países se halla involucrada tanto en el envío como en la recepción de migrantes. A este respecto Baimal Ghosh cita una investigación en la que, sobre una selección de noventa y ocho países se demostró que veinticuatro de ellos eran al mismo tiempo importantes países emisores de emigración y receptores de inmigración, mientras que treinta y uno resultaron ser importantes países emisores y cuarenta y tres importantes países receptores (GHOSH, 1998: 148).

Tapinos es de la misma opinión y dice que lo que habría experimentado mayores cambios es sobre todo la geografía de las migraciones, disminuyendo la proporción de migrantes en los países en desarrollo y aumentando en los países desarrollados, así como las características de la migración, con el incremento de las migraciones temporales y clandestinas. Finalmente se cuestiona si es posible hablar de un sistema migratorio mundial, y afirma lo siguiente: "Como el número de candidatos a la emigración es superior al que están dispuestos a aceptar los países de destino, la cuestión migratoria alcanza una dimensión mundial (...) No obstante, no hay punto de comparación entre las corrientes migratorias y la internacionalización de los flujos de capitales. Sería excesivo decir que existe un sistema migratorio mundial y una mundialización de las migraciones" (TAPINOS, 2000: 50).

No obstante no falta quien considera, como Gildas Simon, que asistimos realmente a una mundialización de los flujos migratorios, mediante una nueva organización económica del mundo que provoca la generalización de las migraciones, en paralelo con un cambio en su geografía. Esta "tendencia a la mundialización general de los flujos", aparece –en su opinión– "en casi todos los grandes países de inmigración y las principales cuencas de empleo del planeta. El reclutamiento de nuevos migrantes se efectúa cada vez más fuera de los *binomios migratorios* y de las zonas de atracción habituales" (SIMON, 1995: 94-95).

Habría que añadir que el último Informe de la Organización Internacional para las Migraciones –publicado en 2003 con el título *Managing Migration. Challenges and Responses for People on the Move*– ha estimado que el 2,9 por ciento de la población mundial (175 millones de personas o, lo que es lo mismo, uno de cada 35 habitantes del planeta) son migrantes motivados, en su mayor parte, por el deseo de mejorar su nivel económico. De éstos, 35 millones viven en los Estados Unidos y otros 13,5 millones en Rusia, convirtiéndose así en los dos países con un mayor porcentaje de inmigrantes. En cuanto a la Unión Europea, cuenta en la actualidad con 19 millones de inmigrantes sobre un total de 370 millones de habitantes, lo que representa el 5,1% de su población (no obstante, de entre ellos casi seis millones son ciudadanos comunitarios). En el mismo texto se apunta que éste es un resultado de la creciente movilidad propiciada por la globalización económica y el incremento de las desigualdades entre países pobres y países ricos, así como las tendencias demográficas en estos últimos, donde el progresivo envejecimiento de la población hace indispensable –como ya advirtiera la OCDE– el aporte de población extranjera para evitar el colapso de sus sistemas económicos y de protección social. Dada la dimensión global que ha adquirido el fenómeno, el Informe concluye advirtiendo sobre la necesidad de gestionar las migraciones de forma que se respeten tanto los intereses de las sociedades de destino como los de los países de origen de la inmigración.

LA GLOBALIZACIÓN COMO ESTRUCTURADORA DEL MUNDO

La globalización ha sido y sigue siendo definida y caracterizada, con mayor o menor precisión y acierto, en un número inabarcable de libros y artículos. Tras hacer un repaso por la obra de los principales analistas de la globalización, Natalia Ribas llega a la conclusión de que son cuatro los elementos comunes en las definiciones de los autores consultados: 1) La acción social a distancia (la acción de unos agentes sociales puede tener efectos para otros agentes sociales que se encuentren alejados); 2) La compresión tiempo-espacio (las nuevas tecnologías de la comunicación modifican y reducen los límites espaciales y temporales); 3) La aceleración de la interdependencia (incremento e intensificación de los vínculos entre unas y otras sociedades); 4) El *encogimiento* del mundo (la creciente interconexión y debilitamiento de las barreras crea la sensación de un mundo más pequeño) (RIBAS, 2002: 24).

En una clasificación que puede resultar útil para nuestro propósito, Stephen Castles distingue entre tres tipos de corrientes en el análisis de la globalización: *transformacionistas*, *hiperglobalizadores* y *escépticos*. Los *transformacionistas* arguyen que la globalización es la fuerza impulsora central que se encuentra detrás de los principales cambios económicos, culturales, sociales y políticos que están afectando virtualmente a toda la población mundial. La globalización se ve como la consecuencia total de procesos ligados estrechamente al cambio en las áreas de la tecnología, actividad económica, gobierno, comunicación, etc. Los progresos en todas estas áreas se refuerzan mutuamente y no se puede dibujar ninguna distinción clara entre la causa y el efecto. Por su parte, los *hiperglobalizadores* creen que la globalización representa una nueva época en la historia humana, en la cual todos los tipos de relaciones se han integrado en un nivel global, superando el estado-nación y haciéndolo cada vez más irrelevante. Los flujos fronterizos cada vez mayores de capital, materiales, gente e ideas son un factor que define la nueva era. Ello incluye tanto a los que valoran la globalización en términos positivos (neoliberales),

como a los que lo hacen en términos negativos (neo-marxistas). En cuanto a los *escépticos* también se centran principalmente en los aspectos económicos de la globalización. Reconocen los altos niveles en los flujos fronterizos del comercio, de la inversión y del trabajo, pero discuten que esto sea algo nuevo. Igualmente, cuestionan la idea de que los viajes y la difusión de los *media* vayan a dar nacimiento a una cultura o civilización global (CASTLES, 1999).

Manuel Castells –a quien Castles sitúa claramente entre los *transformacionistas*– ha definido la globalización en términos de sociedad red y del impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación. Para Castells “una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto en el que una curva se intersecta a sí misma (...) Las redes son estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos mientras puedan comunicarse entre sí, es decir, siempre que compartan los mismos códigos de comunicación. Una estructura social que se base en las redes es un sistema muy dinámico y abierto, susceptible de innovarse sin amenazar su equilibrio. Las redes son los instrumentos apropiados para una economía capitalista basada en la innovación, la globalización y la concentración descentralizada” (CASTELLS, 1996: 506-507).

Entre los escépticos, Ulf Hannerz sostiene que la globalización no es un fenómeno nuevo, pero se ha acrecentado y acelerado en el siglo XX (HANNERZ, 1998: 151). Y define la globalización como “una cuestión de interconexiones crecientes a larga distancia, al menos a través de las fronteras nacionales y preferentemente entre continentes (...) Si el término globalización hace referencia literalmente a un incremento de la interconexión, hemos de ser conscientes que al menos en el ámbito local y regional puede haber al mismo tiempo fenómenos de desglobalización” (HANNERZ, 1998: 34-35).

Con un menor grado de escepticismo, pero cuestionando igualmente algunas de las supuestas virtudes de la globalización, Néstor García Canclini ha escrito que ésta se caracterizaría por una intensificación de dependencias recíprocas, el crecimiento y la aceleración de redes económicas y culturales que operan en una escala y sobre una base mundiales. Y añade que “fueron necesarios los satélites y el desarrollo de sistemas de información, manufactura y procesamiento de bienes con recursos electrónicos, transporte aéreo, trenes de alta velocidad y servicios distribuidos en todo el planeta para construir un mercado mundial donde el dinero, la producción de bienes y mensajes se desterritorialicen, las fronteras geográficas se vuelvan porosas y las aduanas a menudo se tornen inoperantes. Ocurre entonces una interacción más compleja e interdependiente entre focos dispersos de producción, circulación y consumo” (GARCÍA, 2000: 46).

En cuanto a los *hiperglobalizadores negativos* (aquellos que reconocen el alcance de la globalización pero critican su naturaleza y efectos), resulta especialmente interesante la teoría del sistema mundial, por sus referencias no sólo a la naturaleza de la globalización sino también a la de las migraciones. El mismo Castles podría ser incluido dentro esta categoría, cuando afirma que la migración internacional es un aspecto de los procesos mucho más amplios de globalización y transformación social. Según Castles, la migración tiende a crear una dependencia estructural entre los países de emigración y los países de inmigración. La clave de la organización de la globalización es pues la red transnacional, con múltiples puntos nodales en diferentes países (CASTLES, 2000a: 13).

Alejandro Portes (1998) –otro de los exponentes de la teoría del sistema mundial, junto con Saskia Sassen o Douglas S. Massey– va incluso más allá y sostiene que la migración se deriva directamente de la globalización de la economía de mercado (una tesis que recorre su fundamental obra *The economic sociology of immigration*). Massey relata cómo

Portes dice que “cuando el capitalismo se expande a partir de las naciones centrales de Europa, Estados Unidos, Oceanía y Japón, y, cuando las relaciones de mercado penetran en los países del mundo desarrollado y del antiguo mundo comunista, los patrones no capitalistas de organización social y económica se quiebran y se transforman. Sin embargo, en el proceso de penetración del mercado, grandes cantidades de personas son desplazadas de modos de vida seguros como agricultores, artesanos y empleados de industrias de propiedad estatal, lo que crea una población móvil y proclive a emigrar, tanto dentro del país como al extranjero” (MASSEY y otros, 1998: 220-221).

En realidad nadie cuestiona frontalmente los vínculos entre globalización y migraciones, pero existen diferentes grados en el valor que se atribuye a la dependencia y la relación causal entre ambas. Pero también existen lecturas que parecen dudar de una simple asociación, como cuando Alejandro Silj afirma que “cabe suponer que en una economía mundial globalizada la importancia relativa de los factores que empujan a una persona a emigrar seguirá siendo aproximadamente la misma que hemos conocido en un pasado más o menos reciente: pobreza, alto índice de natalidad, una guerra civil en África, una calamidad natural en Asia, hoy Kosovo, mañana un régimen autoritario en algún otro país. Estos factores han existido, siguen existiendo y no van a dejar de existir independientemente de si el mundo exterior está globalizado o no” (SILJ, 2003: 439).

LOS NEXOS ENTRE GLOBALIZACIÓN Y MIGRACIONES

La migración es vista por muchos, si no como un producto directo, al menos como uno de los fenómenos que se han visto incentivados por la globalización. Quizás uno de los más explícitos en este sentido es Stephen Castles, para quien las migraciones internacionales son una parte esencial de la globalización. Castles considera que la migración internacional es parte integrante de la mundialización y define esta última como una *ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial* en todos los aspectos de la vida social contemporánea. Precisamente, el principal indicador de la mundialización sería el rápido aumento de los flujos transfronterizos de todo tipo: finanzas, comercio, ideas, contaminación, productos mediáticos y personas (CASTLES, 2000b: 20).

Tanto la dimensión económica de la globalización, como los ámbitos de las comunicaciones y de la cultura, son señalados como campos estrechamente asociados a la evolución del fenómeno migratorio.

En el terreno económico se acepta mayoritariamente la estrecha relación entre globalización y migración. La misma Organización Internacional para las Migraciones considera que, aunque la globalización económica no es un fenómeno nuevo, la de nuestros días le da un nuevo significado. Así, “el desarrollo de las tecnologías de comunicaciones y de transporte, sumado a la voluntad de los Estados de comprometerse mediante acuerdos vinculantes, permite la integración de economías que hasta ahora operaban en esferas separadas (...) La globalización y la integración económica tienen serias repercusiones en la migración internacional y la migración juega un papel importante en el avance de la mundialización” (OIM, 2001: 37).

No obstante, sí se debate sobre el alcance de la globalización de la economía y su peso en la creación de un mercado internacional de mano de obra. Manuel Castells dice que “no hay, ni lo habrá en el futuro previsible, un mercado laboral global y unificado, pese a los flujos de emigración a los países de la OCDE, a la península de Arabia y los centros metro-

politianos florecientes del Pacífico asiático" (CASTELLS, 1999: 262). Sin embargo, escribe que "aunque no existe un mercado de trabajo global unificado y, por lo tanto, tampoco una mano de obra global, sí hay una interdependencia global de la mano de obra en la economía informacional. Esta interdependencia se caracteriza por la segmentación jerárquica del trabajo, no entre los países, sino a través de las fronteras" (CASTELLS, 1999: 268).

En el ámbito de las comunicaciones se señala cómo la revolución de las tecnologías de la información y del transporte, que se encuentra en la base de la globalización, ha tenido un efecto facilitador en relación con las migraciones. Pero también podría argumentarse exactamente lo contrario, y afirmar que ahora las migraciones son menos necesarias. Es decir, por un lado, las tecnologías de la comunicación pueden suavizar las condiciones de la migración pero, por otro lado, también pueden permitir sustituirla por otros desplazamientos menos traumáticos o, incluso, hacer que se prescindiera de los mismos. Por ejemplo, Ulf Hannerz destaca que la decisión de emigrar, o de quedarse en casa, es ahora menos fatídica que antes, "porque hay muchos lugares con el mismo estilo de vida y con los comercios y mercados necesarios, y los medios de comunicación y los vuelos a reacción permiten establecer un puente rápido entre los lugares" (HANNERZ, 1998: 51).

Respecto a los efectos de la globalización cultural sobre las migraciones, estos no pueden ser desgajados de la esfera económica y comunicacional. Tal como nos dice Alejandro Portes, el impulso del capital multinacional para ampliar mercados en la periferia, y para aprovecharse simultáneamente de sus reservas de trabajo, ha tenido una serie de consecuencias sociales: "Entre ellas está el remodelamiento de la cultura popular a partir de formas externas y formas de arte, y la introducción de los estándares de consumo que conllevan, con poca relación con los niveles salariales locales. Este proceso pre-socializa simultáneamente a inmigrantes futuros en sus expectativas de vida en el exterior y aumenta la propensión al movimiento de forma creciente, así como la brecha entre las realidades locales y las aspiraciones importadas de consumo. Paradójicamente, el proceso no afecta tanto a los muy pobres en sociedades periféricas, como a sectores de trabajadores y de las clases medias que son con frecuencia los más expuestos a los mensajes comerciales y a los símbolos culturales emitidos desde los centros" (PORTES, 1997: 6).

Otros autores también han advertido este hecho, de modo que la uniformización de los estilos de vida y la reducción de las distancias culturales vendrían a actuar como el eslabón de cierre de la cadena de reproducción del capitalismo global: "Los cambios de modo de vida, la mundialización de la información y de la comunicación, las fracturas de riqueza, el desenclavamiento de regiones y naciones gracias al desarrollo de los medios de transporte, las perturbaciones medioambientales son factores de una nueva dinámica migratoria. La intensificación de las dinámicas de movilidad y de migración modifica considerablemente los modos de producción y de consumo y, por tanto, las sociedades y las culturas. El proceso es evidentemente interactivo, las consecuencias se convierten en las causas de cada nueva fase y a la inversa. La modernidad occidental desplaza a los activos en nombre de la movilidad profesional y desarraiga a los individuos en razón de la atomización de las estructuras sociales, mientras que la internacionalización del capital empresarial y la uniformización progresiva de los *media* estandarizan los modos de consumo y favorecen la expansión de una cultura económica universal" (DOMENACH, 2001: 51).

Estamos pues ante un escenario en el que el proceso de globalización capitalista alimenta continuamente esta dinámica, al extender los mercados y crear nuevas pautas de consumo entre poblaciones que se convierten en candidatas a la emigración, mediante el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación.

LAS MIGRACIONES PONEN A PRUEBA LA GLOBALIZACIÓN

Otra de las cuestiones señaladas reiteradamente es la contradicción que genera la globalización entre la desregulación de las economías y la creciente regulación de los flujos migratorios, además de los efectos que esta situación tiene sobre la explotación de los propios inmigrantes.

En esta línea, Saskia Sassen plantea que la inmigración pone a prueba al nuevo orden de la globalización, al situarse en el centro de la tensión entre la desnacionalización del espacio económico y la renacionalización del discurso político en la mayoría de los países desarrollados. Y afirma: "Existe un consenso creciente en la comunidad de los estados para levantar los controles fronterizos para el flujo de capitales, información y servicios y, en sentido más amplio, mayor globalización. Pero cuando se trata de inmigrantes y refugiados, tanto en Estados Unidos como en Europa occidental o Japón, el estado reclama todo su antiguo esplendor afirmando su derecho soberano a controlar sus fronteras" (SASSEN, 2001: 73).

Desde los países del Sur es éste un discurso que cada vez se repite con mayor frecuencia por parte de intelectuales y organizaciones de desarrollo, convencidos –como argumenta Sophie Bessis– de que sus estados son "presionados para que se abran a las economías más productivas y más subvencionadas del globo, y para que se desarrollen de la manera adecuada, sin desperdiciar recursos que supuestamente pertenecen a todos, (...) y forzados a retener a sus habitantes dentro de sus fronteras. En efecto, una de las prescripciones que deben aceptar es la fijación de su población en su lugar de residencia. Mientras que en el mundo contemporáneo todo debe intercambiarse, todo debe viajar para producir riqueza, y hay que abolir las barreras para que las mercancías, los capitales y los servicios puedan circular lo más libres y rápidamente posible, esta obligación de libertad no es válida en la esfera de la circulación de los hombres" (BESSIS, 2002: 176-177).

También Stephen Castles ha señalado la contradicción entre mercados y estados, destacando que ésta es sumamente acusada en el ámbito de las migraciones internacionales. Castles explica cómo "los países de origen suelen oponerse a la emigración de profesionales altamente cualificados, denunciada como *fuga de cerebros* y como una pérdida de las inversiones en educación. Los empresarios en los países receptores, al contrario, se apresuran a dar la bienvenida a los inmigrantes cualificados. Para quienes no tienen formación, ocurre lo contrario. Los gobiernos de los países de origen los estimulan a abandonar el país, ya que ello significará el envío de remesas desde el exterior y un alivio de la presión social. Los gobiernos de los países receptores son cada vez más reacios a admitir trabajadores inmigrantes no cualificados, si bien hacen la vista gorda ante las permanencias ilegales cuando tienen necesidad de mano de obra" (CASTLES, 1998).

La principal consecuencia de todo ello es la creación de un mercado de mano de obra desprotegida que resulta altamente funcional a la economía globalizada. Tal como indican Patrick Taran y Eduardo Geronimi, la movilidad internacional de mano de obra ha aumentado bajo las condiciones de la globalización, a la vez que se han acelerado los niveles de explotación y de desregulación. Ambos autores inciden en que "la falta de una protección jurídica para los trabajadores migrantes subraya su atractivo como instrumento para mantener la competitividad, cuando se ven obligados a trabajar en situaciones en que no son aplicadas las condiciones de trabajo decente. Los migrantes en situación irregular son particularmente vulnerables debido a que los temores de aprehensión

y deportación los desalientan a sindicarse y los exponen a condiciones de trabajo peligrosas" (TARAN y GERONIMI, 2003: 1).

Esta situación afecta especialmente a determinados colectivos y en particular a las mujeres migrantes. "La feminización de la migración internacional de mano de obra, junto con el hecho de que la mayor parte de las oportunidades de empleo para las mujeres migrantes se encuentran en sectores no regulados (trabajo doméstico, industria del sexo) y la existencia de mercados de trabajo segmentados por sexo contribuye al incremento de mercados laborales discriminatorios en los países de destino. Además, las mujeres tienen, por lo general, menos acceso a la información sobre las oportunidades de migración y de empleo en el extranjero, a los canales de reclutamiento y, a menudo, cuentan con menos preparación que los hombres para hacer frente a las condiciones de trabajo y de vida de los países de destino" (TARAN y GERONIMI, 2003: 11).

Ello es, en buena medida, resultado de un proceso que podríamos denominar de *deslocalización de la mano de obra*, en contraste con lo que conocemos en sentido inverso como *deslocalización de empresas*. Así, las empresas y sectores que no tienen la alternativa de trasladar sus operaciones al extranjero reducen sus procesos manufactureros y desregulan y flexibilizan el empleo, ahondando en las medidas de reducción de costos y la subcontratación. El resultado es que las necesidades de empleo pasan a ser satisfechas en escasa medida por los trabajadores locales, debido a los bajos salarios, a las condiciones peligrosas, al bajo estatus social de estos puestos de trabajo y a la alternativa que suponen la asistencia social y los seguros de desempleo. De manera que se acaba facilitando la incorporación de los migrantes indocumentados al mercado de trabajo (TARAN y GERONIMI, 2003: 4).

MIGRACIÓN Y DESARROLLO: UNA EXTRAÑA PAREJA

Otro de los terrenos en el que es posible rastrear las aparentes contradicciones entre globalización y migraciones es el del desarrollo, pues, en realidad, ¿son las migraciones un factor de desarrollo? Es ésta una pregunta que se repite con frecuencia y para la que no existe una fácil respuesta. Para muchos la emigración ejerce un papel contradictorio en relación con el desarrollo y puede ser tanto un factor de desarrollo como de subdesarrollo en función de las condiciones y los contextos. Igualmente, la emigración puede estar contribuyendo a reproducir un desarrollo desigual. De manera que las formulaciones simples que conectan unilateralmente subdesarrollo y emigración son muy cuestionables. Al contrario, los hechos son más complejos, y "a menudo la migración es el resultado del desarrollo económico y social. A su vez, puede contribuir a un mayor desarrollo y a una mejora de las condiciones económicas y sociales o, por lo contrario, ayudar a perpetuar el estancamiento y la desigualdad. Mucho depende del carácter de la migración y de las medidas que tomen los gobiernos y otras partes directamente interesadas" (CASTLES, 2000b: 17).

Para los países de origen una de las cuestiones más importantes es –como indica también Castles– saber si la migración impulsa o impide el desarrollo, pues la migración puede impedir el desarrollo en cuanto que constituye un trasvase de personal cualificado que aleja a los jóvenes trabajadores dinámicos y reduce las presiones en favor del cambio social (CASTLES, 2000b: 25).

Al abordar esta misma cuestión Tapinos insiste en que la complejidad de los fenómenos migratorios, y la importancia decisiva de las condiciones históricas, institucionales,

económicas y demográficas en que se generan, dan lugar a procesos tan diferentes que no es prudente generalizar. A corto plazo hay resultados positivos sobre los ingresos de las familias de los emigrantes, así como efectos inducidos en el resto de la población, pero no ocurre lo mismo con los factores de desarrollo, tales como la acumulación de capital y el avance técnico. Además, las transferencias de dinero tienen un doble efecto: a corto plazo mantienen en el país a las familias de los migrantes, pero a más largo plazo incitan a partir a otros familiares. Como escribe Tapinos, “la historia de las migraciones muestra que la relación entre emigración y desarrollo es positiva si en el país de origen existen instituciones y mercados eficientes –de trabajo, bienes y crédito– cosa que por general no ocurre y que es precisamente la causa de la emigración” (TAPINOS, 2000: 49).

Volvemos pues al principio y vemos cómo un modo de desarrollo que produce al mismo tiempo subdesarrollo va a seguir alimentando la emigración sin que ambas dinámicas se anulen. De acuerdo con Sassen, la internacionalización de las economías actúa sobre las circunstancias en que la pobreza, el desempleo o la falta de oportunidades para progresar pueden ser activadas como factores conducentes a la migración. “Por ejemplo, el desarrollo de la agricultura comercial y la producción industrial estandarizada, orientada a la exportación, han dislocado las economías tradicionales y eliminado a los pequeños fabricantes. Contribuyen también a crear las condiciones bajo las que los inmigrantes pueden entrar en los mercados laborales de los países receptores” (SASSEN, 2001: 88).

En cualquier caso, pueden hacerse matizaciones a esta constatación. Desde la perspectiva de Gunnar Malmberg “las teorías estructurales demuestran cómo los cambios sociales, económicos y políticos activan la migración en las áreas rurales del Tercer Mundo. Sin embargo, las consecuencias de los cambios estructurales en las sociedades en desarrollo son fuertemente dependientes de los factores contextuales y no hay una relación obvia entre la emigración y, por ejemplo, la extensión de las relaciones socioeconómicas capitalistas. Las cifras de la migración también dependen de las condiciones de acceso a los destinos potenciales” (MALMBERG, 1997: 39).

Por otro lado, el intento de conectar la emigración con el desarrollo hace que tengamos que revisar la misma noción de desarrollo, para ver hasta qué punto puede haber una compatibilidad entre ambos procesos. Así, Thomas Hammar define el desarrollo como “un proceso multidireccional que puede manifestarse en diferentes estadios y niveles. Usualmente el proceso de desarrollo incluye un cambio en la esfera del bienestar, pues incorpora condiciones sociales, económicas y políticas en el tiempo y el espacio. El desarrollo es la distribución del bienestar. Los cambios puestos en práctica son valorados subjetivamente por cada individuo o cada comunidad. El desarrollo se produce cuando los miembros de una sociedad adquieren un compromiso con sus perspectivas de mejora social, económica y política” (HAMMAR, 1997: 18).

Por ello podríamos preguntarnos si existe ese compromiso implícito al desarrollo en la emigración o si, más bien, la salida no es una forma de abandono o una renuncia a las posibilidades de mejora de la sociedad de origen. La respuesta puede hallarse en las nuevas estrategias migratorias y el papel creativo que los emigrantes adquieren en la estructuración de los flujos. Malmberg ha señalado a este respecto que “el rápido cambio social y las condiciones económicas en los países del Tercer Mundo crean nuevas formas de ajuste y estrategias de vida en las áreas urbanas y rurales, incluyendo nuevas formas de organización social, organización eco-tecnológica, acciones políticas y movilidad espacial. Sin embargo, la elección no es solamente entre partida o lealtad, sino entre una gran variedad de estrategias y acciones. Emigrar es sólo una de las posibles respuestas para

cambiar la situación, y la emigración es sólo una de las muchas formas de movilidad espacial" (MALMBERG, 1997: 23).

MIGRACIÓN EN RED Y COMUNIDADES TRANSNACIONALES

Una de las principales características de las migraciones internacionales en la actualidad es la aparición de comunidades que pueden ser calificadas de "transnacionales". Como indica Riva Kastoryano, este término hace referencia "a las comunidades formadas por individuos o grupos de individuos, asentadas en diferentes sociedades nacionales, que comparten referencias e intereses comunes –territoriales, religiosos, lingüísticos– y utilizan redes transnacionales para consolidar la solidaridad más allá de las fronteras nacionales" (KASTORYANO, 2000: 58).

Ulf Hannerz también se refiere a este hecho y dice que "la época en que la emigración implicaba la disminución y finalmente la pérdida de los vínculos con el lugar de origen ha pasado ya a la historia; ahora, en cambio, oímos hablar de *circuitos migratorios transnacionales*" (HANNERZ, 1998: 160).

De todos modos, no es algo totalmente novedoso, pues como nos recuerda el mismo Kastoryano "los migrantes económicos, que solían concebir la inmigración como algo temporal, mantenían espontáneamente vínculos con sus países de origen. Lo nuevo en cuanto a la *transnacionalidad* es su organización: redes construidas y comunidades estructuradas. Su institucionalización requiere una coordinación de las actividades basada, la mayoría de las veces, en referencias –objetivas o subjetivas– e intereses comunes entre sus miembros" (KASTORYANO, 2000: 59).

La Organización Internacional para las Migraciones también hace referencia a la transnacionalización de los flujos migratorios y señala que, "a causa de la revolución tecnológica, los migrantes pueden ahora vivir con mucha más facilidad en dos sociedades al mismo tiempo. La migración circular ha sido un aspecto importante de la migración durante gran parte del siglo pasado. Cuando el transporte era más difícil, los migrantes solían vivir por temporadas en uno y otro país. Ahora pueden permitirse dos residencias: el bajo costo del transporte facilita el viajar entre una y otra, y el bajo precio de las comunicaciones permite mantener el contacto con las comunidades en el país de origen" (OIM, 2001: 44).

Pero, ¿son las redes migratorias y la transnacionalización una expresión más de la globalización y actúan a su servicio, o más bien son una respuesta a la misma y tratan de contrarrestar sus efectos? Alejandro Canales y Christian Zlolniski son de esta segunda opinión –aunque no excluyen totalmente que el resultado pueda beneficiar a la primera posibilidad–, y a través de sus investigaciones han llegado a la conclusión de que la transnacionalización no es la forma que asume la globalización de la mano de obra, sino que, por el contrario, es una estrategia desarrollada por los trabajadores para enfrentar las condiciones de su globalización. De esta forma –señalan–, "las comunidades transnacionales definen un campo de acción, una estructura de opciones, que el migrante laboral puede desarrollar para asumir y distribuir los costos de su globalización. En este sentido, las redes sociales y las comunidades transnacionales tienen un doble papel. Por un lado, en tanto estrategia de respuesta, es también una forma de reproducción de las condiciones de subordinación social generadas por la globalización. Por otro lado, en cambio, en tanto campo de acción alternativo que define una estructura de opciones, las comunidades

transnacionales pueden también configurar ámbitos sociales desde los cuales se pudiera trascender los reducidos marcos de negociación impuestos por la globalización" (CANALES y ZLOLNISKI, 2000: 7).

Alejandro Portes también desarrolla esta visión estableciendo que la sutil respuesta popular a la globalización consiste en el crecimiento gradual de las comunidades que se sitúan a caballo entre las fronteras políticas y que, se puede decir, no están *ni aquí ni allí*. Las actividades económicas que sostienen a estas comunidades se asientan precisamente en los diferenciales de las ventajas creadas por las fronteras políticas. Por ello –dice Portes–, no son muy diferentes de las grandes corporaciones globales, salvo que estas iniciativas emergen a nivel popular (PORTES, 1995).

Desde la perspectiva de Portes la transnacionalización de las comunidades vendría a actuar, en cierto grado, como un grano de arena en el engranaje de la globalización: "Con anterioridad al siglo veinte, el costo y la dificultad de las comunicaciones y los viajes a larga distancia hacían simplemente imposible llevar una existencia dual en dos países. Los campesinos polacos no podían tomar un avión o hacer una llamada telefónica, o ver cómo marchaban las cosas en casa durante el fin de semana. Ahora, tal comunicación es posible, y muchos hacen uso de ella para hacer frente a los caprichos del mercado global. Las comunidades transnacionales, por supuesto, no frustran las operaciones de las grandes corporaciones. Sin embargo, en la medida en que cada vez más gente se implica en actividades transnacionales, subvierten una las premisas de la globalización, a saber que el trabajo ha de permanecer inmóvil y los puntos de referencia para los salarios y para las condiciones de trabajo deben seguir siendo locales. Los trabajadores inmigrantes que actúan como empresarios transnacionales transportan la información sobre las condiciones de trabajo y las nuevas oportunidades económicas" (PORTES, 1996).

Otra de las características de las redes y las comunidades transnacionales es que conectan entre sí a las sociedades de origen y las sociedades de destino, haciendo más dependientes a las primeras de las segundas, e introduciendo fragmentos de la vida de unas en las otras: "Las redes sociales sirven para recrear la comunidad de origen en los lugares de asentamiento, y de esa forma reproducir la comunidad en el contexto de su transnacionalización. Así mismo, las comunidades de origen también se transforman, como resultado de su estrecha dependencia con la dinámica de los mercados de trabajo, así como por la fuerte vinculación con la vida social y cotidiana en los lugares de asentamiento de los migrantes" (CANALES y ZLOLNISKI, 2000: 9).

LOS LÍMITES EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

Como fenómeno realmente complejo, es decir, que afecta a diversos ámbitos relacionados entre sí y que puede ser analizado desde múltiples perspectivas al mismo tiempo, el estudio de la migración nos lleva a emplear numerosas variables y a buscar nuevas vías de comprensión.

La primera limitación que presentan muchos de los intentos de explicación de las migraciones es que no toman en cuenta su carácter dinámico. De todos modos, las ciencias sociales siempre han tenido importantes dificultades para dar cuenta de los fenómenos en movimiento. Como indica Ulf Hannernz, "las personas, los significados y las formas significativas que se desplazan, encajan muy mal con lo que han sido las unidades convencionales del pensamiento social y cultural" (HANNERZ, 1998: 37).

Una segunda limitación –estrechamente relacionada con la primera– tiene que ver con la autoría de las investigaciones y su vinculación mayoritaria a los países de recepción de la migración. Este hecho hace que la mayor parte de los autores se interroguen sobre la inmigración más que por la emigración y que pasen por alto, en no pocos casos, los impactos de las migraciones sobre las sociedades de origen. Es oportuna en este sentido la afirmación de Baimal Ghosh de que “la configuración cambiante de los movimientos de población entre países desafía muchos de los conceptos tradicionales de la literatura sobre migración, incluida la clasificación de países como emisores o receptores de migrantes. Durante mucho tiempo los flujos migratorios fueron considerados tácitamente como unidireccionales y era frecuente que en la literatura sobre migración el objetivo se desplazara hacia los países receptores” (GHOSH, 1998: 147).

Otra de las debilidades de los análisis sobre las migraciones se encuentra precisamente en que los estudios se preguntan por qué la gente emigra, en lugar de preguntarse por qué la mayoría de la gente permanece en sus lugares de origen, a pesar de las dificultades a las que se enfrentan. Una excepción al respecto es la línea de la obra de Thomas Hammar (1997), quien se interroga por las causas de la inmovilidad. Uno de sus colaboradores –Gunnar Malmberg– ha escrito que desde una perspectiva eurocéntrica las causas de la migración internacional pueden parecer fáciles de identificar, como ocurre con los diferenciales de renta entre el sur y el norte. Pero, “si se mira más hacia la perspectiva africana, asiática o latinoamericana, probablemente solamente una pequeña parte de la población en estos continentes contemplaría la migración hacia el norte como una solución concebible, posible y preferible a sus problemas diarios. A la mayoría de los emigrantes potenciales no se les permite pasar las fronteras internacionales hacia los países del Norte. Pero incluso si la inmigración fuese libre, una mayoría abrumadora permanecería probablemente cerca de su hogar. La mayor parte de la población no tendría los medios para ir. Muchos están firmemente arraigados en las aldeas, las ciudades o los vecindarios en donde viven. Otros verían una vida en el Norte como inferior a lo que ellos tienen. Bastantes no piensan en la migración como opción y algunos preferirían otros destinos a los países del Norte” (MALMBERG, 1997: 21).

La cuarta deficiencia que podemos señalar se refiere a la misma unidad de análisis que emplean los estudios, al tomar a los migrantes como individuos, sin tener en cuenta las estructuras de las que forman parte. Por el contrario, es necesaria la “articulación de las condiciones estructurales (globalización, mercados de trabajo, etc.) con las características individuales de los agentes (estructura familiar, perfiles demográficos, etc.), así como la articulación de los factores económicos, con los culturales, sociales y políticos que determinan la acción social, en términos de que todos ellos configuran el marco de operación de las redes sociales” (CANALES y ZLOLNISKI, 2000: 18).

Como ellos mismos también nos indican, la conceptualización del proceso migratorio contemporáneo no puede reducirse a dar cuenta de un mero flujo de personas y/o de trabajadores, “también debe referirse e integrar, un no menos importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos. Así mismo, la migración no implica sólo un flujo en un único sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular, un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información” (CANALES y ZLOLNISKI, 2000: 4).

Desde esta perspectiva sería quizás más fácil entender el papel que juegan las redes transnacionales en la reproducción de las migraciones, así como el hecho de que, en

numerosas ocasiones, la migración de unos pocos sirva para que otros muchos permanezcan en sus lugares de origen.

Finalmente, es notable –como ya expresamos en un artículo anterior– la incapacidad de los modelos teóricos clásicos para explicar la complejidad y diversidad de los movimientos de población actuales (LACOMBA, 2001). El estudio de las migraciones nos obliga a llevar a cabo un rearme metodológico y a ser imaginativos para tratar de reducir su complejidad. Por tal motivo, todas estas cuestiones deberían ser tomadas en cuenta e integradas en las nuevas perspectivas de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z. (2001): *Globalització. Les conseqüències humanes*. Barcelona, Pòrtic, 174 pp.
- BESSIS, S. (2002): *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*. Madrid, Alianza Editorial, 320 p.
- CANALES, A. y ZLOLNISKI, C. (2000): Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización, *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, San José de Costa Rica, 1-23
- CASTELLS, M. (1999): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial, 590 pp.
- CASTLES, S. y MILLER, M. (1993): *The age of migration. International Population Movements in the Modern World*. New York, Guilford Publications, 336 pp.
- CASTLES, S. (1998): Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 156 <http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>
- CASTLES, S. (1999): Development, social transformation and globalisation, *Transformation Studies Workshop*, Centre for Asia Pacific.
- CASTLES, S. (2000a): Migration as a factor in social transformation in East Asia, *Conference on Migration and Development*, Princeton University, 1-18
- CASTLES, S. (2000b). Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 17-32
- DOMENACH, H. (2001): Les migrations internationales, en: LÉRY, A., VIMARD, P. (Coord.) *Population et développement: les principaux enjeux cinq ans après la Conférence du Caire*. París, CEPED, 51-58
- GARCÍA CANCLINI, N. (2000): *La globalización imaginada*. Barcelona, Paidós, 238 pp.
- GHOSH, B. (1998): La migración económica y los países emisores, en: MALGESINI, G. (Ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, Icaria, 147-186.
- HAMMAR, T. (Ed.) (1997): *International migration, immobility and development. Multidisciplinary perspectives*. Oxford, Berg, 316 pp.
- HANNERZ, U. (1998): *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid, Cátedra, 290 pp.
- KASTORYANO, R. (2000): Asentamiento, comunidades transnacionales y ciudadanía. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 58-63
- LACOMBA, J. (2001): Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova (Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales)*, 94 (11). <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm>
- MALMBERG, G. (1997): Time and space in international migration, en: HAMMAR, T. *Inter-*

- national migration, immobility and development. Multidisciplinary perspectives.* Oxford, Berg, 21-48
- MASSEY, D. S. y otros (1998): Una evaluación de la teoría de la migración internacional. El caso de América del Norte, en: MALGESINI, G. (Ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial.* Barcelona, Icaria, 189-264
- Organización Internacional para las Migraciones (2001): *Informe sobre las migraciones en el mundo en 2000.* Nueva York, Naciones Unidas, 310 pp.
- Organización Internacional para las Migraciones (2003): *World Migration 2003: Managing Migration. Challenges and Responses for People on the Move.* Nueva York, Naciones Unidas, 350 pp.
- PORTES, A. (1995): Transnational communities: Their emergence and significance in the contemporary world system. *Work Papers Series Johns Hopkins University*, 16
- PORTES, A. (1996): Global villagers. *The American Prospect*, vol. 7 (25)
- PORTES, A. (1997): Globalization from below: The rise of transnational communities. *Working Papers on Transnational Communities Programme*, 98/01, 1-26
- PORTES, A. (1998): *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship.* New York, Russell Sage Foundation, 310 pp.
- RIBAS, N. (2002): *El debate sobre la globalización.* Barcelona, Edicions Bellaterra, 149 pp.
- SASSEN, S. (2001): *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización.* Barcelona, Edicions Bellaterra, 160 pp.
- SILJ, A. (2003): Globalización y migración, en: VIDAL, J. (Ed.) *Hacia una sociedad civil global.* Madrid, Taurus, 423-448
- SIMON, G. (1995): *Géodynamique des migrations internationales dans le monde.* París, PUF, 429 pp.
- TAPINOS, G. P. (2000): Mundialización, integración regional, migraciones internacionales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 48-57
- TARAN, P. y GERONIMI, E. (2003): Globalización y migraciones laborales: la importancia de la protección. *Perspectivas Sobre Migraciones Laborales*, 3S, 1-24